



HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

DOMINGO DE RAMOS 2026

Hoy en esta Iglesia de S. Pedro y San Ildefonso, o en cualquier rincón de nuestra bendita tierra de Zamora, comenzamos el misterio pascual agitando ramos, entre vítores y alegría. Es la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Pero no nos engañemos: el triunfo de Dios no es el del poder humano, sino el del amor que se entrega hasta la muerte.

Jesús entra en la ciudad, humilde y sencillo. Es el Rey de la paz, el que viene a servir y no ser servido. Al mirar hoy nuestras calles preparadas para sentir el golpe del tambor y el silencio que camina, os invito a preguntaros: ¿A quién aclamo yo hoy? Aclamo a un Dios que se abaja, que se hace pequeño para que nadie se sienta solo. Hoy Jesús entra en nuestra ciudad, en nuestros pueblos para abrirnos las puertas de la esperanza.

En la liturgia de hoy pasamos del “Hossana” al grito desgarrador de “¡Crucifícalo!”. Es la historia del corazón humano, una historia de luces y sombras.

En el relato de la pasión que hemos escuchado, contemplamos a un Jesús que calla. Su silencio ante las acusaciones no es debilidad, es fuerza llena de mansedumbre. Es el silencio de quien sabe que el amor tiene la última palabra. En Zamora, sabemos mucho de silencios; nuestros desfiles procesionales son oraciones del corazón que recorren el empedrado de nuestras calles, son un espacio para escuchar el susurro de Dios que nos dice: “No temas, yo estoy contigo”.

La Pasión es el rostro de Cristo que sigue siendo crucificado: nuestros mayores que sufren la soledad en los pueblos que se vacían. Las familias que no llegan a fin de mes. Los que han perdido la esperanza y no encuentran sentido.

Ser seguidor de Jesús hoy en esta Iglesia que peregrina en Zamora significa ser cireneos: ¿A quién puedo hoy ayudar a llevar la cruz? Miremos en esas bellas imágenes que procesionan, la imagen viva de Dios que es nuestro prójimo.

Os invito a que esta Semana Santa no pase de largo por nuestra vida. Acompañad al Señor en su entrega. Que la fe que hemos recibido, que se hace arte y tradición en estas fechas, se convierta en nosotros en caridad viva.

Al levantar nuestros ramos hoy, estamos diciendo que queremos seguir a Jesús, no solo cuando es fácil, sino también cuando el camino sube hacia el Calvario. Porque sabemos -y esa es nuestra alegría- que después del Viernes Santo, nos espera la luz inmensa de la Resurrección.

Dios os bendiga.